

Mas como te habrás fatigado con la lectura de esta carta, suspendo mi narracion para comenzar en la siguiente la que te haga de la ciudad.

Adios, María.

Rio Janeiro, Junio 18 de 1880.

QUERIDA AMIGA MIA:

Estos cuatro dias los he empleado en recorrer la ciudad, y en efecto, corresponde en un todo con las noticias y descripciones que algunas personas me habian hecho de ella.

Como ciudad por sus edificios, paseos y su movimiento comercial, creo no equivocarme al suponer que Rio Janeiro, es una de las primeras de Sud América; solamente las calles centrales, por

su estrechéz son ménos bellas acaso que las de Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires; pero en cuanto á sus edificios públicos, la multitud y belleza de sus jardines y plazas, sus magníficos alrededores, la posicion accidentada de la ciudad, cruzada literalmente de tranvías y el número de sus habitantes, Rio Janeiro es muy superior, añadiendo su naturaleza exuberantísima en la vegetacion que aumenta el encanto de los jardines y paseos.

Aunque no son anchas las calles del centro de la ciudad, son tiradas á cordel, bien orientadas y alegres por la multitud de gente que pulula en ellas, y lo cuajadas que están de tiendas de toda clase, cuyas muestras y rótulos ocupan el espacio superior, semejando gallardetes, banderas y otros adornos de una calle por la que debe pasar una procesion; especialmente la de «Ocevidor,» que es la principal que corre de Sur á Norte, y otras muchas paralelas en las que brillan las riquezas de sus grandes mercerías, quincallerías, tien-

das de ropa, cajones de modistas, joyerías, restaurants, etc., etc., y que rematan por el Sur en diversas plazas, en especial con la de la Constitucion que es la mayor y más céntrica.

De éstas, casi todas son grandes, embellecidas de jardines, estatuas y circundadas de hermosos edificios suntuosos y monumentales de granito blanco, con algunas chispas en la superficie que semejan diamantes; pero yo creo que tres plazas son las superiores, y son: primera, la de la Constitucion, por su bellissimo jardín rodeado de una barandilla de fierro y colocada en el centro la estatua ecuestre de D. Pedro I sobre su magnífico pedestal, con ocho médias figuras de indios y animales emblemáticos en las cuatro facetas y nueve preciosos candelabros de cinco luces cada uno.

La plaza de la Aclamacion es tambien hermosísima, que más bien semeja un parque, igualmente circundada de una balaustrada de fierro, con puertas monumentales del mismo metal en sus

cuatro lados; en el centro se mira una pequeña montaña figurada con trozos de roca, parásitos y plantas acuáticas de las que salen torrentes de agua; lagos artificiales, puentes, estanques y situaciones pintorescas, asientos de fierro y cuanto puede embellecer uno de estos sitios encantadores.

La del paseo, es igualmente bellísima: el terreno está cortado por multitud de bosquecillos y grupos de árboles de grandes hojas entremezcladas á las del plátano, el floripondio, multitud de arbustos y flores, formando pirámide la palma real; un laberinto de callecitas bien terraplenadas, cruzadas de fuentes de granito con delfines ú otros juegos escultóricos; estanques, asientos, un buen café y restaurant de una forma campestre, cuyo blanco edificio contrasta agradablemente con el fondo verde de los arbustos, y dos magníficas estatuas de mármol.

La plaza de Junio no les va en zaga á las mencionadas, y tiene también en su centro un monumento de cantera y

bronce, su hermoso jardín y correspondiente alumbrado.

Ya dijimos que los edificios públicos son todos monumentales: uno de los que llaman la atención por sus extensas dimensiones y su arquitectura, es el Hospital de la Misericordia, situado cerca de Buotafuogo y frente á la bahía: su fachada tiene poco más ó ménos, doscientos metros de largo, de dos pisos y del orden jónico, con una columnata en sus dos cuerpos y un peristilo en la entrada principal.

El palacio del Emperador, que está al Nordeste de la ciudad, es de construcción muy moderna, de cuatro fachadas y circundado de un jardín con sus fuentes.

La Tipografía Nacional, es un monumento espacioso de arquitectura gótica; su magnífica fachada mira al Norte.

El Instituto de sordo-mudos, la casa de Moneda, la Escuela Politécnica, la Academia de Bellas Artes, el Cuartel de Infantería y otros, son notables por

sus colosales dimensiones, su hermosa arquitectura y su buena administracion.

Pero no tan sólo éstos; sino las escuelas de primeras letras, sus edificios hechos *ad hoc*, de buenas condiciones higiénicas y con sus jardines al frente de sus pintorescas fachadas.

En cuanto á templos, hay algunos de buena construccion; pero los que á mí me llamaron la atencion, fueron: los de la Gloria y del Sacramento; éste por su preciosa arquitectura gótica y las dos gallardas torres que dan majestad á la fachada. La anterior, es de arquitectura griega con su espaciosa escalerita y enfrente el jardín del marqués de Caxias, un personaje histórico.

La catedral es espaciosa; pero tanto su fachada, como el interior, están muy recargados de adornos: en esta línea, la catedral de México supera en grandiosidad, extension y belleza arquitectónica, á todas las de Sud-América. ¿Qué más? las de Morelia, Guadalajara y Puebla, son tambien muy superiores y ricas que las de Río Janeiro, Santiago

de Chile, Lima, Buenos Aires, Bogotá y Carácas.

Una cosa sí me llamó la atencion en Río Janeiro, que teniendo palacios suntuosos, bellísimos edificios públicos, templos y otros monumentos notables por su arquitectura, no tuviese buenos teatros: el Imperial, que se reputa el primero y que en efecto debía serlo supuesto el nombre que lleva, tiene una fachada raquítica y su interior es feo y chaparron; el más regular y más moderno es el de San Pedro Alcántara, que es bastante sencillo por dentro y fuera y no pasa de comun; es por el estilo del de Arbeu. Hay otros; pero no merecen que se haga de ellos mencion especial.

Ahora, en la línea de paseos, puede decirse que todos los alrededores de la ciudad merecen esta denominacion y Río Janeiro en sí mismo, es un prolongado jardín, como se lo pueden figurar los poetas más soñadores.

Si Buenos Aires y Santiago tienen calles más anchas en el centro de sus capitales, Río Janeiro posee mejores y

más numerosos edificios monumentales y esos encantadores alrededores en que cada casa de campo es una perla por su fantástica arquitectura, rodeada por todas partes de las flores más exquisitas, grandes árboles, gramíneas, enredaderas y arbustos aromáticos, sobresaliendo entre todo este laberinto de vegetación, las grandes hojas del gallardo plátano y la elegante y altísima palmera.

La mayor parte de estas casas, tienen á su frente preciosas fuentes de mármol blanco y estatuas de esta piedra y de bronce; hermosos cenadores, kioscos vestidos de madre selva, surtidores y estanques que esparcen su frescura y cuyos vapores se elevan en alas de la brisa.

Yo te aseguro, María, que no es posible que el pincel ni la pluma, puedan describir estos sitios encantadores; y lo que más aumenta la belleza de esta poética ciudad, es su irregularidad, porque, entrando las faldas de los cerros por aquí y por ahí, los planos que resultan de sus intermedios, están surtidos

de edificios y jardines: la bahía entra también por algunos puntos, formando ensenadas, y por todos los espacios que dejan las alturas, se miran en lontananza la bahía, la contracosta ó las elevadas cúspides del Pan de azúcar y del Corcovado; el primero, como una cúpula majestuosa, y el segundo, como un gigante.

Entre todos los alrededores de la ciudad, los que más particularmente llaman la atención, son: Buotafogo, Larrangiras, Estacion de Santa Pradera Formosa, Ingenio Nuevo, Villa Isabel, Santa Teresa, San Cristóbal, Jardin Botánico y Catumbí.

Se puede decir, que todos estos alrededores, están poblados de las casas de campo y habitaciones de las familias acomodadas de Rio Janeiro, que viven en ellas lo más del año y solamente los señores van al centro á sus negocios y demás atenciones comerciales; así como en Nueva York, San Francisco California, etc., cuyas familias viven también fuera de la ciudad.

Para ir á cualquiera de estos hermosos sitios, hay tranvías que están corriendo constantemente del centro, así como vapores palacios á la contra-costa para las familias que van y vienen y viven allí.

Como te debes figurar, yo salía á mañana, tarde y noche á visitar estos lugares encantadores, que por la novedad de que estaban revestidos para mí, me parecía ver en realidad uno de los cuentos de las mil y una noches: notaba yo la variedad infinita de los jardines, la diferente y fantástica construcción de las casas, cuya forma jamás había imaginado; los diversos colores de sus fachadas que armonizaban con el fondo verde de los plátanos y las palmeras, subiendo siempre sobre los fuertes de las columnas ó los marcos de las puertas, preciosas enredaderas en las que lucía el jasmín aromático, la campándula, la princesa ó esa flor roja con forma de maravilla, ó bien la madre selva que difundía en el espacio su suave olor.

Al ir pasando por una sucesión de

moradas encantadas, la imaginación me traía la moresca forma de los harenes y creía ver asomar una odalisca ó esas mujeres árabes de ojos ardientes y voluptuosos labios que, al mirarme, se ocultaban en el laberinto de rosas y de azahares; otras veces me creía transportado al palacio de esas hadas de que tan llenas están las leyendas orientales, y en fin, esa naturaleza rica, el arte que se entremezcla á ella y hasta el suave calor de la atmósfera templado por las brisas aromáticas, me ponían en una situación anormal, en el éxtasis que deben probar los habitantes de otros mundos.

No te podré asegurar, María, cuál de todos los alrededores que he visitado me agrada más; pero uno de los que han llamado fuertemente mi atención es el de Butafogo, porque al desembocar de las últimas calles del centro, hácia el Oriente, se presenta á la vista una gran parte de la bahía; enfrente la contra costa con sus poblaciones y los bonitos picachos de sus montañas; á la derecha, al Sudeste, el imponente Pan

de azúcar, que domina todo el conjunto como si se viera la cúpula de San Pedro de Roma ó una de las pirámides de Egipto, y otros mil accidentes del terreno, de la vegetación y de la arquitectura; esta vista es arrebatadora y doblemente atractiva por el sinnúmero de paseantes, de los wagones que van y vienen y los carruajes de diferentes clases.

Otro de los paseos ó alrededores hermosísimos es el Jardín Botánico, que está situado tras del cerro del Corrova-do, de modo que se tiene que dar una vuelta completa, doblando su extremo oriental y dirigiéndose en seguida hácia el Oriente por esta parte ese cerro, mira al Sur, y sus paredes ó faldas son casi perpendiculares, como cortadas á pico; por consiguiente, su aspecto es imponente.

En este camino que se trae, hácia la izquierda, hay un lago de una extensión considerable, circundado por el Sur, de cerros no muy elevados, y por el Oriente, asoma por entre la garganta ó con-

juncion de dos de estos cerros, el magnífico Pan de azúcar, como una verdadera cúpula que toca al cielo.

Este paseo lo hice ayer domingo á las siete de la mañana: la atmósfera estaba pura y serena, y el sol con sus tibios rayos doraba las alturas y arrollaba á su espalda las nubes como copos de algodón: los vapores se levantaban del lago, densos en la superficie del agua, elevándose despues ligeros sobre los árboles y envolviendo la vegetación que tomaba un tinte incierto y misterioso; si se volvia la cabeza al Este, el Pan de azúcar se veía nadando en un mar de fuego, y sus contornos eran poco perceptibles; las grandes palmas reales, los plátanos, el mamey y toda esta vegetación del Brasil, parece que siempre está de fiesta; siempre de Primavera y jamás deja de extender majestuosa su follaje; por consiguiente, á esta hora estaba en armonía con todo el conjunto, oyéndose de vez en cuando el canto de grandes pájaros, cuyo eco resonaba en el confin.

Llegamos el Sr. Foster, una señorita que nos acompañaba y yo á la entrada del Jardín Botánico, y desde allí corre extendida á una gran distancia de Sur á Norte, una calle de elevadísimas palmas reales con un tronco recto y terso, semejante al fuste de las columnas y que remata vaporosa hasta una de las paredes del Corcovado; á esta calle suceden otras paralelas y transversales, teniendo en su intersección glorietas y fuentes con variados juegos hidráulicos.

En los extremos Oriental y Occidental, están situados espesos bosquécillos de arbustos y árboles medicinales, así como de frutas y de otro género; juegan entre ellos algunas veredas en gracioso laberinto, con pequeños estanques artificiales, y de trecho en trecho, miranse mesas rústicas, donde las familias llegan á tomar sus desayunos ó almuerzos: cuando nosotros nos paseábamos, al asomar por uno de estos laberintos, cuando ménos lo pensábamos, dábamos de manos á boca con familias que es

ocupaban de la operación gastronómica, ó las muchachas y los niños valsaban ó jugaban juegos de prenda.

A poco se nos reunió en este paseo un antiguo amigo brasilero y artista, compañero de estudio en Roma, de donde hacia apenas ocho días habia regresado: la sorpresa de ambos fué agradable, y ya desde aquí Zeferino de Costa, que es su nombre, nos acompañó haciéndonos algunas explicaciones como un verdadero cicerone.

Con positivo pesar nos separamos de este hermoso jardín y salimos á esperar á la puerta algunos de los wagones que debían pasar de regreso.

En efecto, partimos para el centro de la ciudad, admirando la nueva perspectiva que se nos presentaba por la diversa hora, que serían las once, y por llevar de frente todos los objetos que ántes trajimos de espalda y que en este momento se presentaban en aspecto diferente, fijando alternativamente la vista en el lago que traíamos á la derecha, en el Corcovado gigantesco á la izquier-

da y el Pan de azúcar de frente, que despejados los vapores, nos parecía más elevado.

Mis buenos amigos y yo, llegamos al hotel y ordenamos nos sirvieran un almuerzo, que bien lo necesitábamos por el ejercicio que habíamos hecho.

Terminando éste y despues de la sobremesa, en que Zeferino y yo hicimos agradables recuerdos de Roma, refiriéndome él los nuevos y más notables incidentes que habian ocurrido en esa ciudad desde que me habia separado de ella, se despidió de nosotros, ofreciendo volver á la tarde y en los dias siguientes para acompañarnos á los paseos y llevarnos á la Academia de Artes para presentarme á los profesores de pintura y escultura.

Separados unos de otros, me propuse venir á mi cuarto para escribirte la presente, dándote cuenta de mi impresion y ofrecerte continuar mi relato de las futuras, en otra carta.

Pásalo bien, María, y manda á tu amigo.

Rio Janeiro, Julio 5 de 1880.

MARIA QUERIDA:

Mi amigo Costa ha procurado mañana y tarde, estar siempre en el Hotel del Comercio para salir á pasear conmigo y servirme de Cicerone.

Una noche, ántes de que encontrara á este amable amigo, fuí á la plaza principal despues de la comida y, por ir á alguna parte sin destino fijo, me entré á un wagon que partia en direccion á Occidente; dió varias vueltas y revueltas sin saber yo por dónde caminaba ni cuál era el término de su carrera; entrábamós á unos callejones y saliamos á otros;